

**PRÁCTICAS FUNERARIAS DURANTE
EL NEOLÍTICO EN CATALUÑA**

RESUMEN: En este trabajo presentamos un resumen sobre las prácticas funerarias correspondientes al neolítico en Cataluña. Si bien son escasas las informaciones que hasta ahora tenemos sobre los contextos sepulcrales del VI milenio cal BC, desde mediados del V milenio la situación es significativamente distinta. Durante este periodo el registro funerario no sólo se caracteriza por la abundancia de enterramientos, sino también por su heterogeneidad con respecto a su morfología y contenido. En los últimos años, además, se han realizado avances interesantes y prometedores que nos aproximan a la organización económica y social de las comunidades neolíticas.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Contextos Funerios, Cataluña.

THE NEOLITHIC FUNERAL PRACTICES IN CATALONIA

ABSTRACT: In this work we present a summary on the funeral practices corresponding to the Neolithic in Catalonia. Though they are scanty the informations that till now we have on the sepulchral contexts of the VI millenium *cal* BC, from middle of V millenium the situation is significantly different. During this period the funeral record not only is characterized by the abundance of burials, but also by its heterogeneity with regard to its morphology and content. In the last years, besides, interesting and promising advances have been realized that bring us near to the economic and social organization of the Neolithic communities.

KEY WORDS: Neolithic, Sepulchral Contexts, Catalonia.

1. INTRODUCCIÓN

Hablar del neolítico en Cataluña es hablar de un registro arqueológico excepcional donde las evidencias funerarias tienen un protagonismo muy significativo. En este trabajo no vamos a hacer únicamente un pequeño repaso historiográfico sobre los numerosos testimonios funerarios encontrados, sino que también queremos escribir sobre los resultados de recientes investigaciones en tanto que muestran información de enorme valor concerniente a las primeras comunidades productoras.

En este marco, sin embargo, no debemos olvidar tampoco las deficiencias que existen en el estudio de este periodo. Problemas que nacen de la propia coyuntura teórica, a menudo enquistados por formulaciones histórico-culturales que no van más allá del deseo de describir los objetos y encajarlos en un momento “cultural” preestablecido. Y es que el estudio de las prácticas funerarias durante el neolítico en Cataluña se ha caracterizado por la presentación de

propuestas *ad hoc*, que siempre van a remolque de los elementos que se descubren¹. En definitiva, son planteamientos hipotéticos que no se definen *a priori* sino *a posteriori*.

Pero nuestra crítica quiere ser constructiva, en tanto que también pone sobre la mesa las posibilidades que distintas disciplinas ofrecen y que, en ocasiones, se dejan de lado. Sea como fuere, como historiadores debemos ser capaces de dar respuestas históricas, de aproximarnos a las relaciones sociales de producción y reproducción establecidas en los grupos humanos, y no exclusivamente de hacer magníficas caracterizaciones de los enterramientos y de los objetos hallados en su interior.

Históricamente, desde que P. Bosch Gimpera, en 1919, acuñara el término de “Cultura de los Sepulcros de Fosa”, han sido constantes las hipótesis relativas a su origen, cronología, extensión geográfica y filiación con otras manifestaciones arqueológicas. Aunque inicialmente se consideró que estaba estrechamente vinculada con la “cultura de Almería” (Serra Ràfols, Pericot, Almagro²), posteriormente otros investigadores le atribuyeron una mayor relación con facies culturales del mediterráneo occidental: *Cortailod*, *Lagozza* y *Chasséen*³. A partir de los años 70-80, la renovación teórica asociada a la aparición de la *New Archaeology*, así como la influencia ejercida en Cataluña por investigadores foráneos, en especial franceses, supusieron el desarrollo de una metodología de campo mucho más cuidadosa, la realización sistemática de dataciones absolutas, así como la aplicación de técnicas analíticas relativas a la reconstrucción paleoambiental y las actividades subsistenciales. Sin embargo, en la actualidad muchas de estas cuestiones siguen aún

quedando en un segundo plano, ya que a menudo parece que el objetivo de las intervenciones arqueológicas es el encajonamiento de cada uno de los yacimientos excavados en un contexto cronológico y cultural preestablecido.

2. MARCO GEOGRÁFICO

Cataluña muestra una geografía muy variada en la que se observan paisajes muy distintos como resultado de la confluencia de las diversas cadenas montañosas, de la costa mediterránea y de los llanos amesetados vinculados con abundantes cursos de agua. Se trata pues, de un territorio poco uniforme que a *grosso modo* forma una sucesión de pedanales que, iniciándose en las Sierras Prelitorales con cotas de 500/600 m, van aumentando paulatinamente hasta llegar a los 3000 m en algunos puntos del Pirineo. Entre estas formaciones montañosas se abren vastas llanuras como la Depresión Central de la Cataluña interior o los valles establecidos a los pies de las Sierras Prelitorales. Son extensas planicies con pequeñas elevaciones, asociadas habitualmente con cuencas hidrográficas como las del Llobregat, del Ter y en especial del Ebro y sus diferentes afluentes (Segre, Noguera Pallaresa, Noguera Ribagorzana).

Esta heterogénea fisiografía del territorio catalán ha condicionado las características climáticas: un clima alpino y subalpino en la zona pirenaica, un clima continental en la depresión central y una ambiente mediterráneo en la línea de costa y zonas limítrofes. Diversidad geográfica en la que además se registra un régimen de pluviosidad muy variado que va desde las condiciones más extremas con 1200 mm anuales en las tierras pirenaicas,

1 MAJÓ, T., *et al.* (1999).

2 MUÑOZ, A. M. (1965).

3 RIPELL, E. y LLONGUERAS, M. (1963). MUÑOZ, A. M. (1965).

a las de mayor sequedad (350 mm) en las comarcas del sur-suroeste (Segrià, Garrigues y Terra Alta).

Si bien desconocemos totalmente cómo sería la línea de costa durante el neolítico, en la actualidad las pequeñas playas rocosas de las Costa Brava en el norte, contrastan con formaciones marítimas mucho más suaves en la costa central y sur asociadas a las desembocaduras del Ebro y del Llobregat.

3. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL NEOLÍTICO EN CATALUÑA

Poco sabemos sobre las prácticas funerarias realizadas por las primeras comunidades agricultoras y/o ganaderas pertenecientes a la segunda mitad del VI milenio *cal* BC (lo que se conoce convencionalmente en Cataluña como neolítico antiguo cardial). Si bien la escasez de vestigios sepulcrales impide caracterizar tales prácticas, hasta el momento parece ser que las pocas inhumaciones encontradas eran simples o dobles, acompañadas, con ciertas reservas, de pocos objetos⁴. Este vacío arqueológico, sin embargo, debemos preguntarnos a qué se debe. Si bien el registro de este período no es excesivamente abundante, sí conocemos diversos contextos, tanto en cueva como en llanura, en los que apenas se han constatado restos humanos. No obstante, esta ausencia nos parece significativa en tanto que puede responder a determinadas concepciones simbólicas vinculadas a un tratamiento funerario, absolutamente distinto del que se empieza a gestar a partir de la primera mitad del V milenio, y que se desarrolla durante la segunda mitad del V y primera del IV. Si bien el azar ha podido influir en el hecho de que no se hayan encontrado enterramientos correspondientes a inicios del neolítico, es

muy probable también que el tratamiento sepulcral que estas comunidades daban a su población no nos haya quedado reflejado en el registro arqueológico. En este sentido, cabe recordar que la etnografía nos nutre de múltiples ejemplos en los que los individuos fallecidos son dejados en diversos lugares (en el exterior del asentamiento, en los cauces de los ríos, etc.), pasan por determinados procesos naturales que hacen desaparecer sus restos con rapidez (incineración al aire libre) o no son objeto de ningún tipo de atención por parte del grupo y son abandonados en unas condiciones que difícilmente pueden llegar a conservarse. De todas formas, es evidente que desde inicios del V milenio el uso de ciertas cuevas y abrigos como espacios sepulcrales, así como la construcción *ex profeso* de estructuras funerarias, algunas formando necrópolis con una inversión de trabajo considerable, son el reflejo, con toda seguridad, de importantes cambios en la organización social, económica y política.

Si bien a inicios del V milenio se observan los primeros enterramientos en cuevas y abrigos, caso de la Cova de l'Avellaner, su uso se prolonga a lo largo de la segunda mitad de este mismo milenio en yacimientos como la Cova de les Grioterres, la Cova del Pasteral o la Cova dels Lladres. Esta utilización de las cuevas como lugares de uso funerario se complementa, en ocasiones, con otras funciones relacionadas con su habitabilidad o con diversas tareas vinculadas a la subsistencia (cuidado y alimentación del ganado en determinados momentos del año, sitios en los que las actividades cinegéticas tienen un papel muy relevante, etc.).

En el caso de l'Avellaner, por ejemplo, hay tres estrechas cavidades, difícilmente habitables, que fueron utilizadas como luga-

4 CLOP, X. *et al.* (1995).

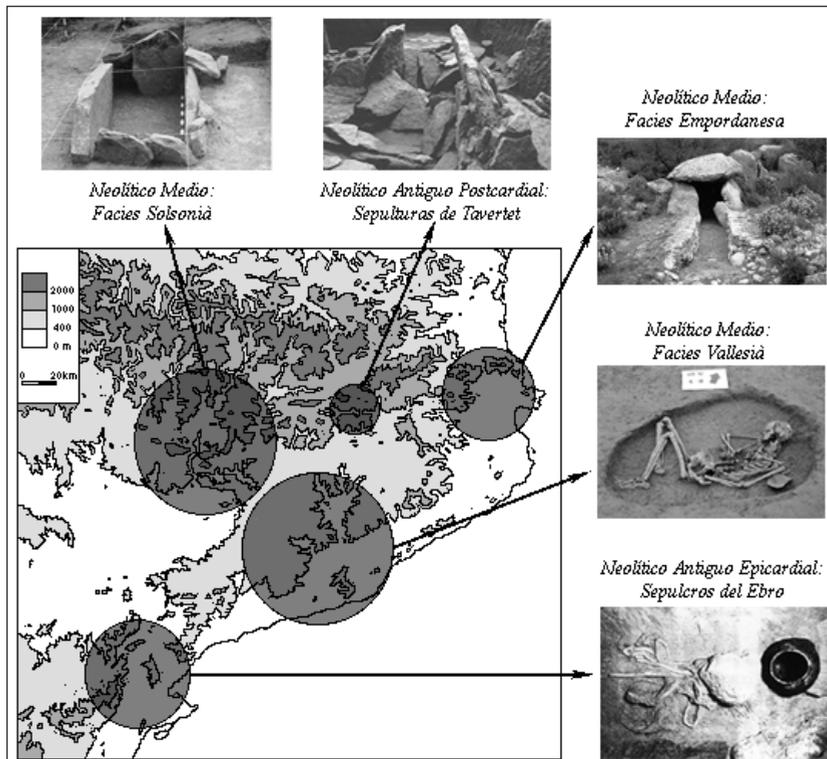


Fig. 1. Localización de algunas de las estructuras funerarias del neolítico catalán

res de inhumación⁵. En estas tres zonas sepulcrales, que habían estado separadas por muros de piedra seca, se hallaron un total de entre 12 y 19 individuos de sexo y edad diferentes. Aunque se desconoce si las inhumaciones fueron colectivas o individuales de forma sucesiva, la dispersión de los restos sin conexión anatómica es interpretada como el reflejo del poco cuidado del espacio funerario. En tales cavidades se hallaron fragmentos cerámicos de estilo montboló, útiles macrolíticos, numerosos artefactos líticos (lascas y en menor medida láminas) confeccionados sobre diversas rocas como el sílex, el cuarzo, la lidita o la corneana, gran cantidad de restos de fauna (mayoritariamente doméstica), instrumentos óseos y distintos objetos de adorno

como brazaletes, cuentas de piedra, defensas de jabalí con perforaciones y conchas de *Cardium edule*.

En la Cova del Lladres aparecieron diversas inhumaciones asociadas a un conjunto de materiales entre los que destaca un recipiente cerámico en cuyo interior se hallaron 1881 cuentas perforadas, de las que 1856 son de *cardium edule* y 139 de piedra⁶. Por su parte en la Cova de les Grioterres se halló un conjunto de inhumaciones (con una alta mortalidad infantil) asociado a numerosos restos faunísticos domésticos y salvajes, recipientes cerámicos e instrumentos líticos y óseos. Uno de los aspectos particulares de estos enterramientos es la posible práctica de incineraciones⁷.

5 BOSCH, A. y TARRÚS, J. (1991).

6 TEN, R. (1980).

7 CASTANY, J. (1992).

Contemporáneamente al uso funerario de las cuevas, a principios del V milenio, también asistimos a un hecho de enorme relevancia como es la construcción de las primeras estructuras megalíticas (Figura 1). Concentradas en el prepirineo central catalán, la zona conocida como Tavertet (Osona) está situada a una altura de entre 800/1100 msnm. Los sepulcros registrados (Rajols, Font de la Vena, el Padró...) muestran unas características arquitectónicas homogéneas, si bien no de todos se tiene la misma información debido a su estado de conservación y al periodo en el que fueron excavados. En este sentido, se han descubierto cistas y cámaras rectangulares o trapezoidales, cubiertas con grandes túmulos (con un diámetro máximo de 22 m. y de una altura de 2 m.) y limitados por un anillo exterior (*cromlec*) construido con hileras de losas en disposición vertical. A diferencia, como ahora veremos, de otros conjuntos funerarios, conocemos poco los materiales dejados con los inhumados, ya sea por la escasez de objetos depositados, por el estado de conservación en el que se han encontrado las sepulturas, por la metodología de excavación y la selección del material que se practicó en excavaciones antiguas o por las posibles violaciones que han sufrido. Sea como fuere, se han registrado en las sepulturas vasos cerámicos de estilo montboló, láminas, lascas, puntas y microlitos de sílex y algunas cuentas de piedra y concha. Asimismo, también es interesante la presencia en la zona tumular de recipientes cerámicos que pueden quizás relacionarse con determinadas prácticas funerarias o con la propia simbología y función del monumento⁸.

Frente al reaprovechamiento de ciertos espacios naturales como son las cuevas o a la facilidad de hacer enterramientos en fosa o con pequeñas lajas de piedra, las estructuras



Fig. 2. Enterramiento en fosa de la necrópolis de Sant Pau del Camp (Barcelona) (Granados *et al.* 1991)

megalíticas de Tavertet son el reflejo de una alta inversión de trabajo, traducido en coste social, por parte de un número importante de individuos, focalizado no hacia la inhumación de toda la población, sino hacia determinadas personas de la comunidad. Inversión de trabajo que se ha plasmado en la propia construcción del recinto sepulcral y también en algunos de los objetos e instrumentos depositados junto a los inhumados. Y es que cabe recordar que en ciertos enterramientos (Font de la Vena) aparecieron útiles confeccionados a partir de un sílex conocido en Cataluña como “melado”, cuyo origen es probablemente foráneo (sílex que será habitual en especial a lo largo de la primera mitad del IV milenio). A este respecto, nos debemos preguntar a qué se deben esas diferencias en el tratamiento funerario que se le da a ciertos individuos. Tal vez los cambios socio-econó-

8 MOLIST, M. *et al.* (1987). MOLIST, M. *et al.* (1996).

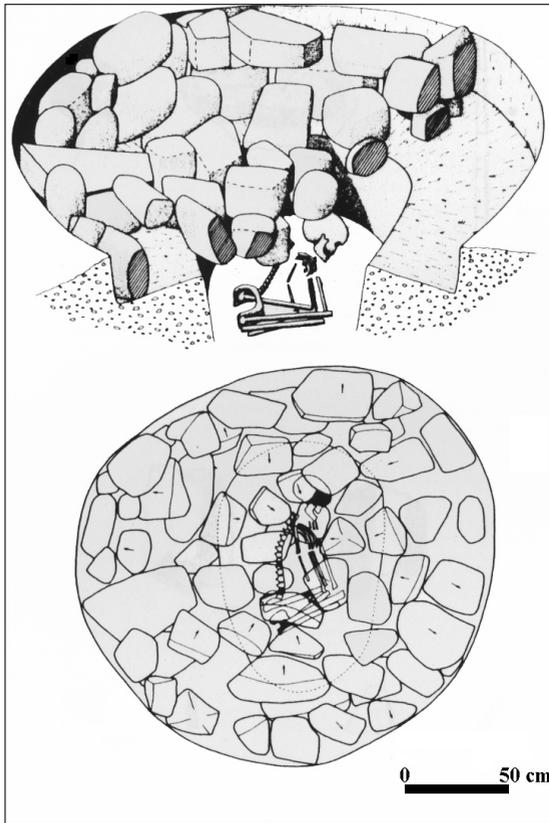


Fig. 3. Enterramiento E2 hallado en la necrópolis del Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Barcelona) (Mestres 1988/1989: 104)

micos y políticos que quizás se estaban gestando a lo largo del neolítico, se reflejen en las distintas prácticas sepulcrales que reciben los miembros de una misma comunidad.

En la segunda mitad del V milenio, en las comarcas centrales y del sur de la costa mediterránea, asistimos a la proliferación de enterramientos en fosa. En las comarcas centrales, tales sepulturas, mayoritariamente individuales, se han hallado tanto de manera aislada, caso de Pou Nou 2⁹, como agrupadas formando necrópolis: Sant Pau del Camp¹⁰, Hort d'en Grimau¹¹ o Pujolet de la Moja.

Sepulturas en fosa que, sin embargo, presentan ciertas diferencias estructurales, ya que podemos observar, por ejemplo, fosas excavadas en el subsuelo, fosas cuya parte superior está sellada con losas o abundantes cantos rodados y fosas con acceso lateral formando una cámara sepulcra (Figura 2 y 3).

Los inhumados de enterramientos como los de Sant Pau del Camp suelen estar acompañados de escasos artefactos y objetos, entre los que destacan los útiles líticos probablemente de origen local (hachas, azuelas, molinos, láminas, lascas, ...), instrumentos óseos (punzones), restos de fauna, recipientes cerámicos y ornamentos elaborados con conchas y cuentas de piedra (variscita y lignito). Si bien hay enterramientos de esta época en los que sólo se conserva el inhumado con o sin ajuar, en otros podemos encontrar elementos excepcionales o poco habituales. Este es el caso del enterramiento de Pou Nou 2 en el que se ha hallado el individuo en posición fetal sobre una base cubierta de restos de cereales quemados o el de la sepultura 17 de Sant Pau del Camp en donde junto a un niño de once años, probablemente masculino, hay dos cabras, una adulta y otra infantil.

Por su parte, en el sur de la costa catalana, en la desembocadura del Ebro, también se han hallado abundantes sepulturas repartidas en 18 yacimientos (Barranc d'en Fabra, Masdenvergenc, Mas Benita, Pla d'Ampuries, ...). Frente a 10 enterramientos que aparecen aislados, el resto corresponden a conjuntos de entre 2 y 11 estructuras funerarias. Con relación a su morfología, J. Bosch¹² ha definido tres formas de enterramiento: fosas construidas con losas (cistas), sepulturas en cubeta o en cavidades alargadas cerradas mediante la

9 NADAL, J. *et al.* (1994).

10 GRANADOS, O. *et al.* (1999). GIBAJA, J. F. (2002) GIBAJA, J. F. (2003).

11 MESTRES, J. (1988/1989). MESTRES, J. *et al.* (1997).

12 BOSCH, J. (1995).

disposición de un enlosado y enterramientos en fosa sin revestimiento de paredes, en cuya parte superior también se dispone una acumulación de piedras formando un pequeño túmulo. Como en el caso de las fosas de la costa central catalana, no sólo estas sepulturas acogen normalmente a un solo individuo (si bien existen algunas en las que hay dos y tres inhumaciones), sino que además los objetos habituales vuelven a ser los recipientes cerámicos, los útiles líticos, los ornamentos realizados con piedra o concha (cuentas y brazaletes) o los restos de fauna. Aunque no se han efectuado dataciones absolutas en estos enterramientos, ya que la mayoría fueron excavados a mediados del s. XX, su adscripción cronológica se ha realizado en base a las características formales de los objetos depositados y al paralelismo con los materiales hallados en el cercano hábitat del Barranc d'en Fabra, cuya fecha ha sido de 4900-4650 *cal* BC¹³.

Con relación a estos distintos enterramientos, varios aspectos nos parecen importantes:

1) La presencia de espacios concretos destinados a los enterramientos. Es decir, aparece la concepción de la necrópolis como un lugar seleccionado por la comunidad para inhumar a sus muertos. Si bien estamos ante lugares socialmente reconocidos por su finalidad funeraria, hasta el momento las pocas distribuciones espaciales realizadas *a visu* parecen apuntar que no hay diferencias espaciales con respecto a determinadas sepulturas, ya sea por el sexo y la edad de los individuos enterrados, por la cantidad y calidad del ajuar depositado, etc.

2) Estas necrópolis, sin embargo, comparten su espacio con otras estructuras de uso

domésticos como los hábitats o las fosas de almacenamiento/desecho. Entre los casos más sobresalientes, cabe citar el asentamiento con varias células de morfología subcircular o elíptica del Barranc d'en Fabra o los silos y los hogares encontrados junto a las necrópolis de Sant Pau del Camp o del Pujolet de la Moja¹⁴.

3) Hay un reaprovechamiento de ciertas estructuras de uso doméstico para finalidades funerarias. Así en yacimientos como el Pujolet de la Moja o el Hort d'en Grimau algunos silos se han reutilizado como lugares de enterramiento¹⁵. Tal actitud nos parece de una importancia relevante, puesto que puede estar reflejando, nuevamente, un comportamiento diferencial de la comunidad con respecto a los distintos componentes de la misma. La pregunta surge por sí misma, ¿por qué con respecto a algunas personas el grupo invierte un trabajo y tiempo considerable en la realización de un enterramiento y en la deposición de determinados elementos de ajuar, y prácticamente abandona a otros individuos sin ningún tratamiento, aparentemente especial, en fosas usadas inicialmente como lugar de almacenamiento o basurero?.

Por último, con respecto a las estructuras funerarias de finales del V milenio, queremos prestar atención a la necrópolis francesa del Camp del Ginèbre en Caramany, situada próxima a la geografía catalana (Pirineos Orientales, Francia). Y es que se trata de una necrópolis en la que se aglutinan sepulturas de morfología diversa y distintas prácticas sepulcrales, algunas poco conocidas hasta el momento: cistas con túmulo de tierra y círculos de piedra, incineraciones delimitadas también por círculos de piedras e incineraciones

13 BOSCH, J. *et al.* (1996).

14 MESTRES, J. *et al.* (1997). GRANADOS, O. *et al.* (1991). BOSCH, J. *et al.* (1996).

15 MESTRES, J. (1988/1989). MESTRES, J. *et al.* (1997).

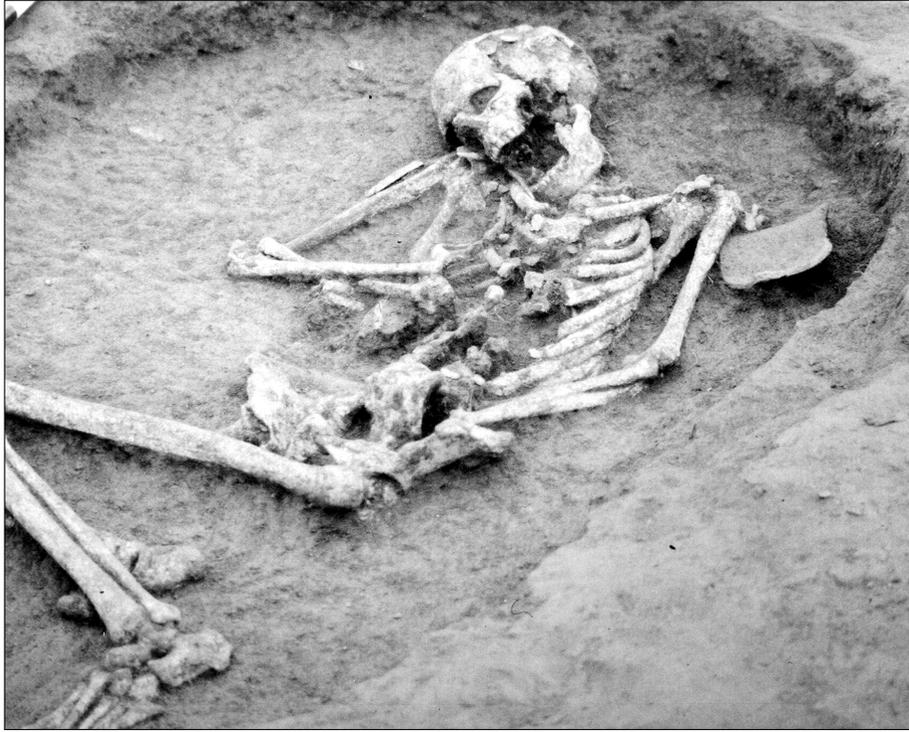


Fig. 4. Sepultura en fosa de la necrópolis de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona)

depositadas en pequeñas cuvetas. Frente a esta complejidad funeraria, volvemos a preguntarnos sobre el por qué de un tratamiento mortuario diferente a distintos individuos¹⁶. ¿Es que tales diferencias nos hablan de un protagonismo dispar de ciertas personas de una misma comunidad dentro del ámbito económico, social, político o ideológico? Sin duda, el salto del mundo de los muertos al de los vivos es enormemente complicado.

A principios del IV milenio, los grupos no sólo dejan de frecuentar las cuevas como lugares de habitabilidad o en los que efectuar determinadas actividades económicas, sino que también abandonan su uso como sitios de

enterramiento. En estos momentos, ocupan y entierran a sus muertos preferentemente en zonas de llanura y valle de manera aislada o en necrópolis. Precisamente, en los valles conformados por las Sierras Prelitorales se han constatado necrópolis de una enorme entidad, como la Bòbila Madurell (con unos 130 enterramientos)¹⁷, o conjuntos contemporáneos más pequeños, pero igualmente significativos, como las necrópolis del Camí de Can Grau (25 sepulturas), Puig d'en Roca (16 enterramientos) o el del Pla del Riu de les Marcetes (8 tumbas)¹⁸ (Figura 4 y 5). Desafortunadamente, muchas de las estructuras funerarias que se han encontrado, fueron excavadas hace

16 VIGNAUD, A. (1994).

17 Las nuevas excavaciones realizadas en el complejo arqueológico de la Bòbila Madurell, dentro de un sector denominado como Can Gambús, han puesto al descubierto nuevos enterramientos que con seguridad serán publicados recientemente por J. M. Coll y J. Roig en las actas del tercer congreso del neolítico de la Península Ibérica (Santander).

18 RIURÓ, F. y FUSTÉ, M. (1980). GUITART, I. (1987). POU, R. *et al.* (1996). MARTÍ, M. *et al.* (1997). GIBAJA, J. F. (2002). Gibaja, J. F. (2003).

muchos años, por lo que las atribuciones cronológicas no se han realizado a partir de fechaciones absolutas, sino en base a la morfología del enterramiento y, en especial, a las características del material asociado a las inhumaciones. Frente a la aparente homogeneidad morfológica de estas fosas sepulcrales, también se han establecido diferentes tipologías relacionadas con: la forma de las paredes o entrada, la presencia o no de losas cobertoras, el modo de acceso y la forma de la cámara mortuoria, etc.. Tanto en las fosas del V milenio como en estas del IV, parece que podía haber distintos sistemas de señalización de las sepulturas (grandes bloques sellando el enterramiento, acumulación de cantos en la parte superior de la tumba, ...). Ello daría respuesta tanto a la ausencia generalizada de tumbas que se cortan o superponen, como a la reutilización de un mismo espacio sepulcral. A este respecto en ocasiones se ha podido constatar como el/los primeros inhumados se han arrinconado en las paredes de la sepultura para dejar sitio al nuevo fallecido¹⁹.

Aunque de forma genérica siguen dejándose objetos como vasos cerámicos, instrumentos líticos u óseos, ornamentos confeccionados en piedra, concha o hueso, etc., cabe resaltar ciertas diferencias significativas, con respecto a las sepulturas de finales del V milenio, entre las que destacaríamos:

1) La aparición de nuevas formas cerámicas entre las que sobresalen, por ejemplo, los conocidos vasos de boca cuadrada que se han conectado con las manifestaciones arqueológicas del *Chassey* (Francia) y *Vasi a Bocca Quadrata* (Italia).

2) El acompañamiento de un utillaje elaborado a menudo sobre litologías de origen alóctono, como es el caso de la confección de láminas prismáticas talladas a presión o percu-

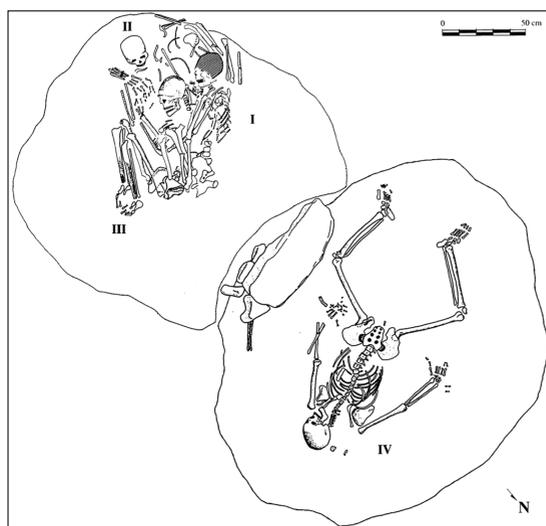


Fig. 5. Enterramiento colectivo (CCG 46) de la necrópolis del Camí de Can Grau (La Roca del Vallés, Barcelona) (Martí et al. 1997)

19 MUÑOZ, A. M. (1965). POU, R. et al. (1996).

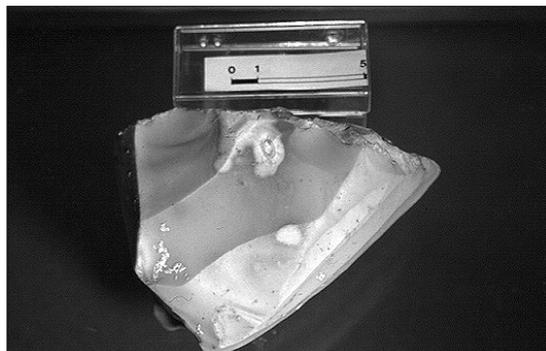


Fig. 6. Núcleo laminar de sílex melado hallado en el enterramiento G10 de la Bòbila Madurell

sión indirecta con un tipo de sílex de muy buena calidad: “sílex melado”. Puntualmente, también se ha constatado la presencia de artefactos en obsidiana (un pequeño núcleo laminar del enterramiento de la Bòbila Padró, dos láminas fragmentadas de la sepultura MS17 de la Bòbila Madurell cuyo origen desconocemos en la actualidad²⁰.

3) La existencia en algunas tumbas de grandes núcleos no agotados de ese sílex melado, que los últimos estudios han demostrado que llegaban preparados a los asentamientos para ser fácilmente tallados²¹ (Figura 6).

4) La continua presencia de instrumentos pulimentados realizados mayoritariamente con rocas locales (corneana), pero también en ocasiones con litologías probablemente foráneas (serpentina o jadeita)²².

5) Una numerosa representación de ornamentos elaborados en variscita que coincide, precisamente, con el momento de mayor explotación de las minas de Gavà²³ (Figura 7).

Pero junto e estas diferencias cualitativas están las cuantitativas. Aunque hasta ahora pocas han sido las aproximaciones estadísticas que han querido demostrar este hecho²⁴, es revelador la presencia, incluso *a visu*, de inhumaciones cuyos materiales asociados sobresalen por su cantidad y calidad. Si bien en los enterramientos de este periodo es habitual que no encontremos nada o poco material (0-10 efectivos entre los que normalmente hay alguna lámina, vaso cerámico, resto de fauna, etc.), hay sepulturas que, sin embargo, rompen con esta regla: ciertas tumbas de la Bòbila Madurell, Bòbila d'en Joca, Bòbila Padró, Bòbila d'en Sallent, Sepultura de Bigues, Bòbila Negrell,...²⁵

Por su parte, en la Depresión Central Catalana se generaliza la construcción de enterramientos en cámara o cista, que en ocasiones están asociados a monolitos-menhires (como por ejemplo la Costa dels Garrics del Caballol) que quizás habrían funcionado como medio de señalización de la



Fig. 7. Collar de calaita asociado al individuo infantil inhumado en el enterramiento M15 de la Bòbila Madurell

20 RIPOLL, E. y LLONGUERAS, M (1963). GIBAJA, J. F. (2002). Gibaja, J. F. (2003).

21 TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F. (2001). TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F. (2002). GIBAJA, J. F.(2002). GIBAJA, J. F. (2003).

22 BOSCH, J. (1984). ÁLVAREZ, A. (1986/89).

23 BOSCH, J. y ESTRADA, A. (1998). VILLALBA, M. J. *et al.* (1998).

24 GIBAJA, J. F. (2002). GIBAJA, J. F. (2003).

25 Por poner algún ejemplo, si en la tuba G10 de la Bòbila Madurell el individuo masculino maduro está asociado a 2 vasos cerámicos enteros, 91 fragmentos de otros recipientes, 7 punzones de hueso, 11 cuentas de variscita, 1 molino, 2 hachas, 3 núcleos laminares (sílex melado), 5 láminas y 1 lasca; el inhumado de la Bòbila Padró está asociado a 272 cuentas de variscitas, 3 láminas, el único núcleo de obsidiana conocido en Cataluña, 5 núcleos laminares de sílex melado, 8 hachas, 1 punzón de hueso, 2 vasos cerámicos y 5 fragmentos de otros vasos.

sepultura. De morfología cuadrangular, trapezoidal o rectangular, se trata de enterramientos individuales o dobles que suelen aparecer en el territorio de manera aislada (Cal Rajolí, El Cerc, El Vilaró, ...) o formando pequeñas agrupaciones (necrópolis del Llord, Ceuró, El Solar, ...). Ello ha llevado a pensar que quizás fueran sepulturas realizadas en el seno de un núcleo familiar o por comunidades compuestas de pocos miembros²⁶. Al igual que en el caso de las fosas de la costa central, las inhumaciones están acompañadas de recipientes cerámicos, instrumental lítico tallado y pulimentado, útiles óseos, conchas, cuentas de variscita o brazaletes de *glycimeris*. Según R. Cardona y otros, excepto la variscita, el sílex melado y los brazaletes de *glycimeris*, que vendrían de zonas alejadas, el resto de materias utilizadas para la producción de los distintos objetos tendrían un origen local.

Paralelamente, durante el IV milenio también asistimos a la construcción de estructuras dolménicas en el norte de la costa catalana, más concretamente en el área del Empordà²⁷. Son sepulcros de corredor con cámaras sub-circulares y trapezoidales que, según algunos autores²⁸, probablemente acogían a un solo individuo. No obstante, ha sido imposible caracterizar las inhumaciones y los materiales asociados puesto que se trata de enterramientos muy destruidos por alteraciones naturales y antrópicas. La presencia ocasional de determinadas morfologías y decoraciones cerámicas, así como de ciertos elementos como cuentas de variscita y algún trapecio elaborado en sílex melado ha permitido atribuir tales construcciones al IV milenio.

Asimismo, en un contexto tan específico como son las minas de Gavà (Barcelona) se han registrado también inhumaciones en ciertas galerías fechadas desde finales del V milenio (S1, 68 y 83), hasta mediados del IV (minas 8, 9 y 28). En lo que respecta a los enterramientos del V milenio, en la mina S1 se ha hallado un esqueleto femenino que reposa sobre un lecho de piedras junto a escasos huesos de un infantil y una costilla de un tercer individuo. Entre el poco material asociado, se han hallado fragmentos cerámicos, restos de fauna, algunos instrumentos mineros elaborados en piedra y dos conchas²⁹. En la mina 68, por su parte, hay otra inhumación femenina que no está asociada con claridad a ningún tipo de material. Esta escasez o ausencia de objetos contrasta, en cambio, con el enterramiento de la mina 83, ya que vinculado a un individuo adulto se han encontrado numerosos objetos: 3 núcleos, 8 láminas, 2 microlitos geométricos y una lasca de sílex melado, una lámina de obsidiana, 3 hachas pulidas, un collar con numerosas cuentas de caláita, un vaso de boca cuadrada, un plato de cerámica y varios instrumentos óseos³⁰.

En cuanto a las sepulturas de las minas pertenecientes al IV milenio, decir que se trata de inhumaciones colectivas con hombres, mujeres y niños/as, en las que se ha podido constatar que habían sido sucesivas y de tipo primario. Colectivización que se refleja en los catorce individuos de la mina 8, en los cinco de la mina 9 y en los doce de la mina 28³¹.

A partir del último cuarto del IV milenio y hasta finales del II milenio los cambios que parecen apreciarse en los cimientos de la orga-

26 CARDONA, R. *et al.* (1996).

27 MARTÍN, A. y TARRÚS, J. (1994). TARRÚS, J. (2002).

28 CURA, M. y VILARELL, R. (1993).

29 VILLALBA, M. J. (1999).

30 BOSCH, J. (comunicación personal).

31 VILLALBA, M. J. (1999).

nización social, política y económica vuelven a tener su reflejo en las nuevas prácticas funerarias³². En un marco en el que prolifera la existencia de pequeños grupos humanos que explotan diversos nichos ecológicos con finalidades agropecuarias, el uso de cuevas naturales, así como la construcción de estructuras megalíticas, hipogeos y fosas, son realizadas no únicamente para inhumar a un solo individuo o persona concreta del grupo, sino que se colectivizan acogiendo a una parte de la comunidad. Población que, al igual que durante el V-IV milenio, no era enterrada, probablemente, en su totalidad en estas sepulturas. Las razones por las que ciertos individuos son enterrados en tales tumbas pueden ser diversas: por su importancia y “prestigio” dentro de la comunidad, porque forman parte de una misma unidad parental, porque el grupo simplemente deposita a sus miembros en la zona donde ha fallecido, etc.³³ Sea como fuere, este es un tema que tocarán con mayor profundidad otros investigadores en este mismo libro.

4. EL REGISTRO FUNERARIO DEL NEOLÍTICO CATALÁN: DEL OBJETO AL SUJETO

La preocupación de la que hablábamos al principio por encajonar los restos arqueológicos en un intervalo cronológico y cultural concreto, ha sido el objetivo prioritario de los investigadores hasta finales del siglo XX. Tanto es así, que la literatura arqueológica está llena de propuestas y discusiones sobre el origen, pertenencia o filiación “cultural” sobre determinadas estructuras y objetos funerarios. En este marco, las propuestas interpretativas relacionadas con cuestiones

como la economía y la sociedad, no sólo han sido reducidas, sino que se han establecido al amparo de escasos datos. Así, tradicionalmente y de forma genérica, se ha afirmado que mientras las gentes que hicieron las cistas del centro de Cataluña tenían una economía eminentemente pastoril, las que enterraron a sus muertos en fosas en el litoral y prelitoral catalán eran sobre todo agricultores. Todo ello, nos parece, en base a la existencia de un reducido número de estudios paleoeconómicos y a inferencias actualistas.

En estos últimos años, los trabajos realizados en diversos yacimientos (asentamientos, sepulturas, etc.) por jóvenes arqueólogos especializados en distintas disciplinas, están siendo una vía de acceso fundamental para el conocimiento del paleoambiente, así como de la organización económica y social establecida en estas comunidades neolíticas. Durante el V milenio, las primeras observaciones macroespaciales³⁴, parecen mostrar que la ocupación de cuevas y abrigos coincide con una progresiva implantación de las comunidades en los valles de la cadena prelitoral que llega a consolidarse a partir del IV milenio. En las zonas montañosas, algunas de las cuevas no tienen una función como hábitat permanente, sino que se han usado para otros fines como el almacenamiento de cereales, el cuidado del ganado, etc. Esta dualidad entre asentamientos en llano y en montaña, ha llevado a pensar en la posibilidad de que durante el V milenio la modelización de las ocupaciones estuviese en concordancia con el aprovechamiento de distintos recursos y con los ciclos agrícolas anuales.

Las sociedades de este momento sustentaban su economía en la ganadería y la agricultura. Si bien hasta el momento, existen pocos

32 CLOP. X. y FAURA, J. M. (2002).

33 CLOP. X. y FAURA, J. M. (2002).

34 RIBÉ, G. (1996).

estudios arqueozoológicos, los datos que se desprenden parecen indicar que a inicios del neolítico hay comunidades asentadas en zonas montañosas que explotan tanto especies salvajes como domésticas, en especial ovicápridos y bóvidos. Más tarde, paralelamente a la ocupación preferencial de zonas de llanura, se aprecian cambios en las estrategias económicas asociadas con la explotación animal. En este sentido, no sólo la caza tiene un papel minoritario, sino que ciertas especies domésticas, caso de los bóvidos y con posterioridad los suidos, adquieren paulatinamente mayor importancia con relación tanto al consumo cárnico como al aprovechamiento de productos derivados (leche, piel/lana, ...)³⁵. Por su parte, los restos carpológicos indican que se cultivan distintos tipos de trigos y cebadas de sus variedades vestidas y desnudas. Igualmente, se aprovechan ciertas leguminosas como el guisante, la lenteja y la guija, así como otras plantas y frutos salvajes como el madroño, la bellota, la avena silvestre,... Estas últimas especies, sobre todo por las condiciones de conservación, sólo se encuentran en los yacimientos de manera ocasional³⁶. Asimismo, con respecto a la organización económica, debemos valorar el papel que para ciertos grupos pudo tener la explotación y el aprovisionamiento de determinadas litologías como la variscita, el sílex melado, la jadeita, etc., en especial a partir de finales del V y principios del IV milenio³⁷.

El registro funerario también está siendo paulatinamente más conocido gracias a la fusión de las propuestas y los datos aportados por el trabajo de especialistas y el de los arqueólogos de carácter más generalista. Tales propuestas

están abriendo, sin duda, nuevas perspectivas, hasta hace poco inimaginables, sobre la organización social, económica, política e incluso ideológica de estas sociedades. En este sentido, junto a análisis formales mucho más refinados y completos sobre el continente y el contenido de los enterramientos, estamos sabiendo, gracias, por ejemplo, a la participación de paleoantropólogos en el campo, cómo se enterraban los inhumados, qué procesos ante y postdeposicionales han afectado a la propia estructura funeraria y a los individuos y objetos depositados o cómo eran verdaderamente las sepulturas, ya que a menudo nos olvidamos de la posible presencia de enterramientos más complejos en los que se usaban también materiales constructivos que desafortunadamente no han llegado hasta nosotros (madera, piel, ...). Precisamente, algunas de las primeras observaciones realizadas por P. Chambon³⁸ sobre el material gráfico publicado de la necrópolis de Sant Pau del Camp, le hacen pensar que tal vez algunos inhumados, al igual que sucede en necrópolis neolíticas francesas o suizas, eran enterrados dentro de las fosas en espacios cerrados mediante estructuras de madera³⁹. Ante esta circunstancia, que esperamos que el autor pueda confirmar, cabe pensar que había construcciones funerarias más complejas o diferentes de lo que inicialmente habíamos supuesto.

Asimismo, dentro de la paleoantropología, no sólo continúan siendo básicos los trabajos habituales de asignación sexual y de edad o de determinación de ciertas enfermedades, sino que en estos últimos años están teniendo un papel prioritario los estudios sobre hábitos alimenticios (dieta). De hecho ha surgido un grupo de investigadores que ha

35 SAÑA, M. (1998).

36 BUXÓ, R. (1997). BLASCO, A. *et al.*(1999).

37 GIBAJA, J. F. (2002). GIBAJA, J. F. (2003); TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F. (2002).

38 CHAMBON, P. (comunicación personal).

39 CHAMBON, P. (1997).

empezado a ofrecernos los primeros datos sobre el tipo de alimentación, así como las diferencias o similitudes en la dieta de individuos de distinto sexo y edad. A este respecto, queremos destacar el trabajo de M.I. Soares Umbelino⁴⁰ sobre Sant Pau del Camp (finales del V milenio) en el que demuestra que la dieta era similar tanto entre hombre y mujeres, como entre infantiles y adultos. En general se trataba de una alimentación vegetal y cárnica, con una presencia importante de frutos secos y de productos provenientes del mar. Por su parte, M.E. Subirà y A. Malgosa⁴¹ constatan que en la Bòbila Madurell (inicios del IV milenio) había individuos con una alimentación desigual. Mientras los masculinos ingerían más productos cárnicos y las mujeres más vegetales, los subadultos e infantiles tenían una dieta más equilibrada con el aporte de ambos alimentos.

Otro de los aspectos que están empezándose a tratar es la procedencia de las distintas materias que conforman la estructura funeraria y los objetos depositados junto a los inhumados. Si bien los ornamentos de variscita son uno de los elementos más conocidos⁴², están también presentándose las primeras aproximaciones a las fuentes de aprovisionamiento de la arcilla y minerales empleados en la elaboración de la cerámica⁴³ y puntualmente de ciertas rocas silíceas como el jaspe⁴⁴. Si la arcilla era un material mayoritariamente de origen local en asentamientos neolíticos, el jaspe durante

finales del V milenio podía ser fácilmente recolectado por los habitantes que vivieron en la actual provincia de Barcelona y alrededores⁴⁵.

Con relación a los instrumentos líticos, también están siendo abordadas las cuestiones tecnológicas y funcionales, que hasta ahora habían sido prácticamente obviadas, seguramente, por el protagonismo de la cerámica como fósil director⁴⁶. Ahora no sólo conocemos mejor los sistemas técnicos empleados para la explotación de las distintas litologías, sino que hemos podido saber cómo son los útiles, para qué y cómo se emplearon. Sin embargo, pensamos que la finalidad del estudio tecnomorfológico y funcional no debe ser la descripción de los instrumentos o de las huellas de uso, su análisis no tiene sentido en sí mismo si no constituye un medio de interpretación histórica con el que intentar aproximarnos tanto a las estrategias organizativas dirigidas a la subsistencia, como a las relaciones sociales de producción y de reproducción establecidas.

En esta línea, nosotros hemos realizado un estudio estadístico⁴⁷ dirigido a observar las asociaciones entre los individuos enterrados (teniendo en cuenta su sexo y edad) y el conjunto de objetos depositados junto a ellos en tres de las necrópolis neolíticas más importantes excavadas en estos últimos años: Sant Pau del Camp, Camí de Can Grau y Bòbila Madurell. Entre estos objetos, hemos prestado una atención especial a la función de los instru-

40 SOARES UMBELINO, C. I. (1998).

41 SUBIRÀ, M. E. y MALGOSA, A. (1996).

42 VILLALBA, M. J. *et al.* (1998)

43 CLOP, X. y ÁLVAREZ, A. (1997).

44 CARBONELL, E. *et al.* (1997).

45 En relación al tema del aprovisionamiento de rocas silíceas, en la actualidad se está realizando un proyecto, coordinado por X. Terradas (*Estudi de la disponibilitat de roques silícies per a la producció de instrumental lític a la Prehistoria*), dirigido a caracterizar los distintos tipos de sílex que hay en la geografía catalana. Ello nos permitirá conocer, por ejemplo, si hay "sílex melado" en Cataluña.

46 GIBAJA, J. F. (1999). GIBAJA, J. F. (2002). GIBAJA, J. F. (2003); TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F. (2001). TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F. (2002).

47 Hemos realizado diversos tests estadísticos: coeficiente I de Jaccard, tabla de porcentajes de Lien, análisis factorial de correspondencias y análisis factorial de correspondencias binarias.

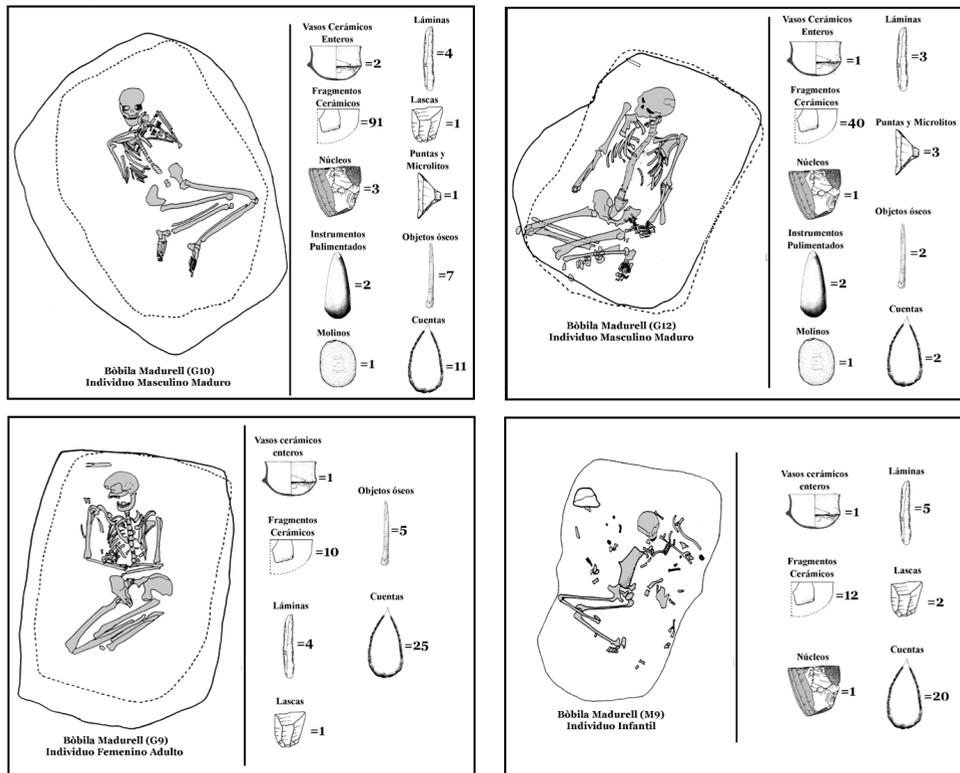


Fig. 8. Diversos enterramientos de individuos de sexo/edad diferente de la necrópolis de la Bòbila Madurell. Representación del ajuar asociado

mentos líticos, ya que podía ser un medio con el que acercarnos a las actividades que hombres, mujeres y niños/as realizaban en el pasado⁴⁸.

A partir de los resultados de los análisis estadísticos, hemos observado que no existe un comportamiento homogéneo entre comunidades de finales del V y principios del IV milenio, ni incluso entre individuos de una misma población. En la necrópolis de finales del V milenio de Sant Pau del Camp hemos apreciado que lo que predomina en el contenido de las tumbas es la escasez de ajuar y la igualdad entre los hombres, las mujeres y los niños, si bien objetos como los ornamentos, cuando aparecen, están casi siempre con una parte muy concreta de la población: los indi-

viduos infantiles. Esta homogeneidad general de los materiales hallados en los enterramientos de Sant Pau del Camp, contrasta con la heterogeneidad de algunas necrópolis de inicios del IV, en especial de la Bòbila Madurell. Así, frente a inhumados que apenas tienen ajuar, existen otros que están acompañados de abundantes y variados objetos como: vasos cerámicos, núcleos y láminas de sílex melado, útiles de hueso, hachas pulidas, molinos, collares o pulseras compuestas de cuentas de variscita, etc. (Figura 8). Igualmente, hemos constatado cómo mientras los individuos masculinos se vinculan con el utillaje lítico y los femeninos algo más con la cerámica y los instrumentos óseos, los infantiles siguen presentando como elemento más representativo

48 GIBAJA, J. F. (2002). GIBAJA, J. F. (2003). GIBAJA, J. F. y WÜNSCH, G. (2002).

los ornamentos realizados con cuentas de piedra (variscita, básicamente).

Asimismo, el uso del utillaje lítico dejado a los inhumados, ha sido el medio que nos ha permitido proponer que, como mínimo, en algunas de estas sociedades había establecida una división del trabajo tanto a nivel sexual como de edad. Determinadas tareas parecen vincularse con los hombres (descarnado, trabajo de la madera o caza/defensa), con las mujeres (tratamiento de la piel) o con todo el grupo independientemente del sexo y la edad (corte de cereales). Si bien algunas de estas actividades pudieron ser realizadas individualmente por cada persona, otras como las tareas agrícolas debieron requerir de la participación de mucha gente en un momento concreto. También pensamos que la asociación, prácticamente exclusiva, de los proyectiles con los hombres adultos o seniles puede tener, más allá de su uso, un contenido simbólico concreto. Hay múltiples referencias etnográficas en las que el arco y las flechas no sólo representan un elemento propiamente masculino, sino que además reflejan la importancia que algunas poblaciones atribuyen a las actividades cinegéticas y de defensa.

Estas disimilitudes en el contenido de las tumbas, creemos que pueden ser el reflejo de desigualdades jerárquicas incipientes. La posición social que tenían algunas personas dentro del grupo, debía ser mostrada y mantenida cuando fallecía. Para ello, probablemente se efectuaba todo un conjunto de prácticas funerarias entre las que se incluía la deposición de un determinado ajuar. Es posible que los miembros de las unidades de parentesco a las que pertenecían estos individuos también se beneficiaran de un tratamiento mortuario especial. Los importantes ajuares que están asociados a ciertos infantiles de sepulturas de inicios del IV milenio, quizás son la plasmación de un *status* social heredado. Tales desigualdades, sin embargo, no pueden generali-

zarse y hacerse extensibles a todas las comunidades de este momento, ya que hay necrópolis como la del Camí de Can Grau donde no existen diferencias tan marcadas entre los ajuares de los individuos enterrados.

Estas diferencias sociales que parecen desprenderse del análisis estadístico efectuado sobre los objetos e instrumentos depositados en ciertas necrópolis de principios del IV milenio, quizás son una imagen más de las disimetrías que pueden interpretarse si valoramos la relación entre el número de individuos inhumados (ver *supra*) y la inversión de trabajo empleado en la construcción de determinadas estructuras megalíticas del V milenio (Tavertet) o principios del IV (dólmenes del Empordà). A diferencia de las sepulturas en fosa que requieren poco esfuerzo y un escaso número de personas en su realización (coste social), los enterramientos megalíticos levantados únicamente para depositar uno o dos individuos debemos considerarlos quizás como uno de los posibles signos de diferenciación social.

Por otra parte, es probable que a medida que se intensificaba la producción con la finalidad de adquirir materiales de origen foráneo, los medios de acceso se hubiesen hecho paulatinamente más restrictivos. En este sentido, no deseamos que la normalización de esas desigualdades en el seno de los grupos, llegara a generar con el tiempo competitividad y conflictos entre los integrantes de una misma comunidad o entre poblaciones vecinas. Las contradicciones producidas en los ámbitos social, económico y político pudieron acabar, incluso, en enfrentamientos violentos. A este respecto, aunque en este período son pocas las pruebas referidas a actos violentos o a la existencia de estructuras defensivas, sí que cabe tener muy en cuenta la presencia de personas muertas o heridas, como es el caso de los individuos con puntas clavadas de la Bòbila Madurell y del Camí de Can Grau. Con todo, desde

los inicios del neolítico también hay representaciones pictóricas como las reflejadas en el arte levantino (Cingle de la Mola Remigia, el abrigo de les Dogues, el Molino de las Fuentes, el Abrigo de Minateda, etc.), en las que se aprecian enfrentamientos entre poblaciones. Si bien no podemos afirmar con seguridad que estos probables signos de agresión sean una de las consecuencias de las incipientes desigualdades sociales, resulta significativo que a partir de finales del IV milenio, en el norte de España y el sur de Francia, aumenta el número de individuos muertos de forma violenta en estructuras dolménicas o en cuevas con un uso funerario⁴⁹.

5. CONCLUSIONES

El registro funerario del neolítico catalán es de una riqueza excepcional. Tal es su entidad que P. Bosch Gimpera a principios del siglo XX lo categorizó como la “Cultura de los Sepulcros de Fosa”. Los años de investigación, el refinamiento metodológico en las excavaciones, las nuevas técnicas aplicadas y la necesidad de fechar los yacimientos, nos han permitido conocer mucho mejor todo lo que rodea a las formas constructivas de los enterramientos y a su contenido.

A lo largo de este trabajo hemos querido reflejar las diversas prácticas funerarias sobre las que tenemos constancia, hasta ahora, para el neolítico catalán. Así, hemos visto que frente a la variabilidad morfológica de los enterramientos, se aprecia que, a excepción de ciertos

contextos funerarios (cuevas/abrigos y minas de Gavà), mayoritariamente se inhuman a uno o dos individuos. De la misma manera, en las sepulturas de finales del V milenio y principios del IV, suele ser habitual encontrar determinados elementos de ajuar como instrumentos de sílex y hueso, útiles macrolíticos, ornamentos en forma de cuentas de collar o pulseras, recipientes cerámicos, etc.

Si bien cada día tenemos más conocimientos sobre las comunidades que erigieron tales sepulturas y que enterraron a sus muertos, aún queda mucho por hacer. En este sentido, los cambios teóricos y las nuevas hipótesis nacidas de dicha concepción teórica, están siendo el eje vertebrador a partir del cual buscar los medios necesarios, algunos de los cuales ya están hoy a nuestra disposición⁵⁰, para acercarnos a las sociedades pretéritas del neolítico. Más allá de la descripción del registro arqueológico, debemos aproximarnos a los sujetos protagonistas. Creemos, en definitiva, que las prácticas funerarias pueden ser uno de los caminos idóneos para acercarnos al conocimiento de la organización social y económica de los grupos que vivieron en el pasado⁵¹.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a los Doctores Xavier Clop y Xavier Terradas tanto la lectura crítica de este trabajo, como las numerosas aportaciones e informaciones que nos ha ofrecido. Parte de las reflexiones que aquí hemos escrito han nacido de sus comentarios.

49 GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. (2001).

50 MAJÓ, T. *et al.* (1999).

51 DUDAY, H. *et al.* (1990).

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ, A., (1986/1989): "Tipología petrogràfica de les destrals polides a Catalunya", *Empuries*, 48-50 :18-25.
- BLASCO, A., EDO, M., VILLALBA, M.J., BUXÓ, R., JUAN, J. y SAÑA, M., (1999): "Del cardial al postcardial en la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona). Primeros datos sobre su secuencia estratigràfica, paleoeconómica y ambiental", *II^a Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Saguntum, Extra 2: 59-67.
- BOSCH, A., (1984): "Les destrals polides del Nord de Catalunya: tipologia i petrologia", *Fonaments*, 4: 221-245.
- BOSCH, A. y TARRÚS, J., (1991): *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogollers, Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*, Sèrie Monogràfica 11, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.
- BOSCH, J., (1995): "El món funerari al Neolític i al calcolític al curs inferior de l'Ebre. L'arqueologia de la mort: el món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional", *Citerior, Revista d'arqueologia i ciències de l'antiguitat*, 1: 15-31.
- BOSCH, J. y ESTRADA, A., (1998): "L'estudi de la mineria neolítica a Gavà en el seu context ambiental i socioeconòmic", *Rubricatum*, 2: 129-136.
- BOSCH, J., FORCADELL, A. y VILLALBÍ, M. M., (1996): "El "Barranc d'en Fabra": asentamiento de inicios del IV milenio a.C. en el curso inferior del Ebro", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 391-395.
- BUXÓ, R., (1997): *Arqueologia de las plantas*, Ed. Crítica, Barcelona.
- CARBONELL, E., CEBRIÀ, A. y SALA, R., (1997): *El taller de jaspis del Morrot de Montjuïc. Primers indicis de protomíneria al paleoestuari del Llobregat*, Centre d'Arqueologia de la Ciutat, Barcelona.
- CARDONA, R., CASTANY, J., GUARDIA, J., GUERRERO, Ll., RAMON, M. y SOLÉ, J., (1996): "Estrategias d'intercanvi i societat a la Catalunya interior durant el Neolític Mig: el Solsonià", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: pp. 537-548.
- CASTANY, J., (1992): "Montboló i Chassey a Grioterres: Vilanova de Sau, Osona. Estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i datació", Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya, *9^e Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 150-152.
- CLOP, X., RIBÉ, G. y SAÑA, M., (1995): "Les primeres comunitats pageses a la mediterrània occidental", *L'Avenç*, 190: 13-41.
- CLOP, X. y ÁLVAREZ, A., (1997): "Materia prima y producción de cerámicas durante el V milenio Cal ANE en el noreste de la Península Ibèrica", *2^a Reunión de Treball sobre Aprovisionament de Recursos Lítics a la Prehistoria*, Rubricatum, 2: 123-128.
- CLOP, X. y FAURA, J. M., (2002): *El sepulcre megalític de les Maioles (Rubió, Anoia). Pràctiques funeràries i societat a l'altiplà de Calaf (2000-1600 cal ANE)*, Estrat 7, Igualada.
- CURA, M.,(1975): "Consideraciones sobre los enterramientos en cista neolíticas y su evolución posterior en Catalunya", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 279-288.
- CURA, M. y VILARELL, R., (1993): "Estat actual de la investigació sobre el megalitisme a Catalunya", en J. Padró *et al.*, (coord.), *Homenatge a Miquel Terradell*, Curial Edicions Catalanes, Barcelona, pp. 159-196.
- CHAMBON, P., (1997): "La nécropole de Balloy Les Réudins. Approche archéo-anthropologique", *La Culture de Cerny, Actes du Colloque International de Nemours*, Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 6: 489-498.
- DUDAY, H., COURTAUD, P., CRUBEZY, E., SELIER, P. y TILLIER, A. M., (1990): "L'Anthropologie de terrain: Reconnaissance et interprétation des gestes funéraires", *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2: 29-50.
- GIBAJA, J. F., (1999): "Anàlisi del utilatge lític de la necròpolis de Sant Pau del Camp (Barcelona): estudi morfològic i funcional", *II^a Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Saguntum, Extra 2: 187-192.
- (2002): *La función de los instrumentos líticos como medio de aproximación socio-económica. Comunidades del V-IV milenio cal BC en el noreste de la Península Ibèrica*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, (<http://www.tdx.cesca.es/TDCat-1128102-182231>).
- (2003): *Comunidades Neolíticas del Noreste de la Península Ibèrica. Una aproximación socio-económica a partir del estudio de la función de los útiles líticos*, BAR International Series S1140, Oxford.
- GIBAJA, J. F. y WÜNSCH, G., (2002): "Procesamiento estadístico del ajuar depositado en la necròpolis neolítica de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona): la función de los instrumentos líticos", en I. Clemente; R. Risch y J. F. Gibaja, (Eds.), *Anàlisi funcional. Su aplicació al estudio de las sociedades prehistòricas*, BAR International Series 1073, Oxford, pp. 227-235.
- GRANADOS, O., PUIG, F. y FARRÉ, R., (1991): "La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona", *Tribuna d'Arqueologia, 1990-1991*: 27-32.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J.,(2001): *Le sentier de la guerre. Visages de la violence préhistorique*, Ed. Seuil, París..
- GUITART, I., (1987): "La necròpolis neolítica del Pla del Riu de les Marcetes (Manresa, Bages)", *Tribuna d'Arqueologia, 1986-1987*: 41-47.
- MAJÓ, T., RIBÉ, G., CLOP, X., GIBAJA, J. F. y SAÑA, M., (1999): "Bases conceptuales y metodológicas para una interpretación arqueoantropológica de las sepulturas neolíticas. El ejemplo de Cataluña", *II^a Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Saguntum, Extra 2: 461-468.
- MARTÍ, M., POU, R. y CARLÚS, X., (1997): *Excavacions arqueològiques a la Ronda Sud de Granollers, 1994. La necròpolis del Neolític Mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau (La Roca del Vallès, Vallès Oriental) i els jaciments de Cal Jardiner (Granollers, Vallès Oriental)*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 14, Barcelona.

- MARTÍN, A. y TARRÚS, J., (1994): “Neolític i megalitisme a la Catalunya subpirinenca”, *Cultures i Medi de la prehistòria a l’Edat Mitjana, Xè Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 241-260.
- MESTRES, J., (1988/1989): “Les sepultures neolítiques de l’Hort d’en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès)”, *Olerdulae, Revista del Museu de Vilafranca*, 1-4: 97-129.
- MESTRES, J., NADAL, J., SENABRE, M.R., SOCIAS, J. y MORAGAS, N., (1997): “El Pujolet de Moja (Olèrdola, Alt Penedès), ocupació d’un territori durant el neolític i la primera edat del ferro”, *Tribuna d’Arqueologia, 1995-1996*, pp. 121-148.
- MOLIST, M., CRUELLES, W. y CASTELLS, J., (1987): “L’àrea megalítica de Tavertet (Osona)”, *Cota Zero*, 3: 55-68.
- MOLIST, M.; RIBÉ, G y SAÑA, M., (1996): “La transició del V mil·lenni cal. BC en Catalunya”, *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 781-790.
- MUÑOZ, A. M., (1965): *La cultura neolítica catalana de los “Sepulcros de Fosa”*, Instituto de arqueología y prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- NADAL, J., SOCIAS, J. y SENABRE, M. R., (1994): “El jaciment neolític del Pou Nou-2 de St. Pere Molanta (Olèrdola)”, *Gran Penedès*, 38: 17-19.
- POU, R., MARTÍ, M., BORDAS, A., DÍAZ, J. y MARTÍN, A., (1996): “La cultura de los “Sepulcros de Fosa” en el Vallès. Los yacimientos de “Bòbila Madurell” y “Camí de Can Grau” (St. Quirze del Vallès y la Roca del Vallès -Barcelona-)”, *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 519-526.
- RIBÉ, G., (1996): “Espacio y territorio entre el neolítico antiguo y medio en la región del Penedès. Bases y resultados de un programa de investigación arqueológica espacial en la Catalunya litoral y prelitoral”, *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 379-390.
- RIPOLL, E. y LLONGUERAS, M., (1963): “La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña”, *Ampurias*, XXV: 1-90.
- RIURÓ, F. y FUSTÉ, M., (1980): *Les necròpolis del Neolític final de Sant Julià de Ramis i del Puig d’en Roca*, Associació Arqueològica de Girona, Girona.
- SAÑA, M., (1998): “Arqueozoologia i faunes neolítiques a Catalunya. Problemàtica plantejada entorn a la dinàmica del procés de domesticació animal”, *Cypsela*, 12: 99-110.
- SOARES UMBELINO, C.I., (1998): *Paleodietary reconstruction of two Iberian neolithic populations: Sant Pau del Camp (Spain) and Alqueves (Portugal)*, European Master in Anthropology and Human Biology, Coimbra.
- SUBIRÀ, M. E. y MALGOSA, A., (1996): “Análisis químicos y de dieta en la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). Diferencias sociales”, *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, 1: 581-584.
- TARRÚS, J., (1987): “El megalitisme de l’Alt Empordà (Girona): els constructors de dòlmens entre el Neolític Mitjà i el Calcolític a l’Albera-Serra de Rodes- Cap de Creus”, *Cota Zero*, 3: 36-57.
- TEN, R., (1980): “Notes entorn del neolític vallesà”, *Arraona*, 10: 6-25.
- TARRÚS, J., (2002): *Poblats, dòlmens i menhirs. Els grups megalítics de l’Albera, serra de Rodes i cap de Creus (Alt Empordà, Rosselló i Vallespir oriental)*, Diputació de Girona, Girona.
- TERRADAS, X. y GIBAJA, J. F., (2001): “El tratamiento térmico en la producción lítica: el ejemplo del Neolítico medio catalán”, *Cypsela*, 13: 29-56.
- (2002): “La gestión social del sílex melado durante el neolítico medio en el nordeste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 59/1: 29-48.
- VIGNAUD, A., (1994): “Caramany. La nécropole du Camp del Ginèbre 528”, *Bilan scientifique de la préfecture de la Région Languedoc-Roussillon*, Service Régional de l’Archéologie, pp. 160-162.
- VILLALBA, M. J., (1999): “Las sepulturas neolíticas del complejo minero de Can Tintorer y el modelo social de la población minera”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 9: 41-73.
- VILLALBA, M. J., EDO, M. y BLASCO, A., (1998): “Explotación, manufactura, distribución y uso como bien de prestigio de la calaíta”, en G. Delibes, (Coord.), *Minerales y Metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*, Studia Archaeologica, 88, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 41-70.